

## Pito Real *Picus viridis*

Catalán Picot verd  
Gallego Peto verde  
Vasco Okil berdea

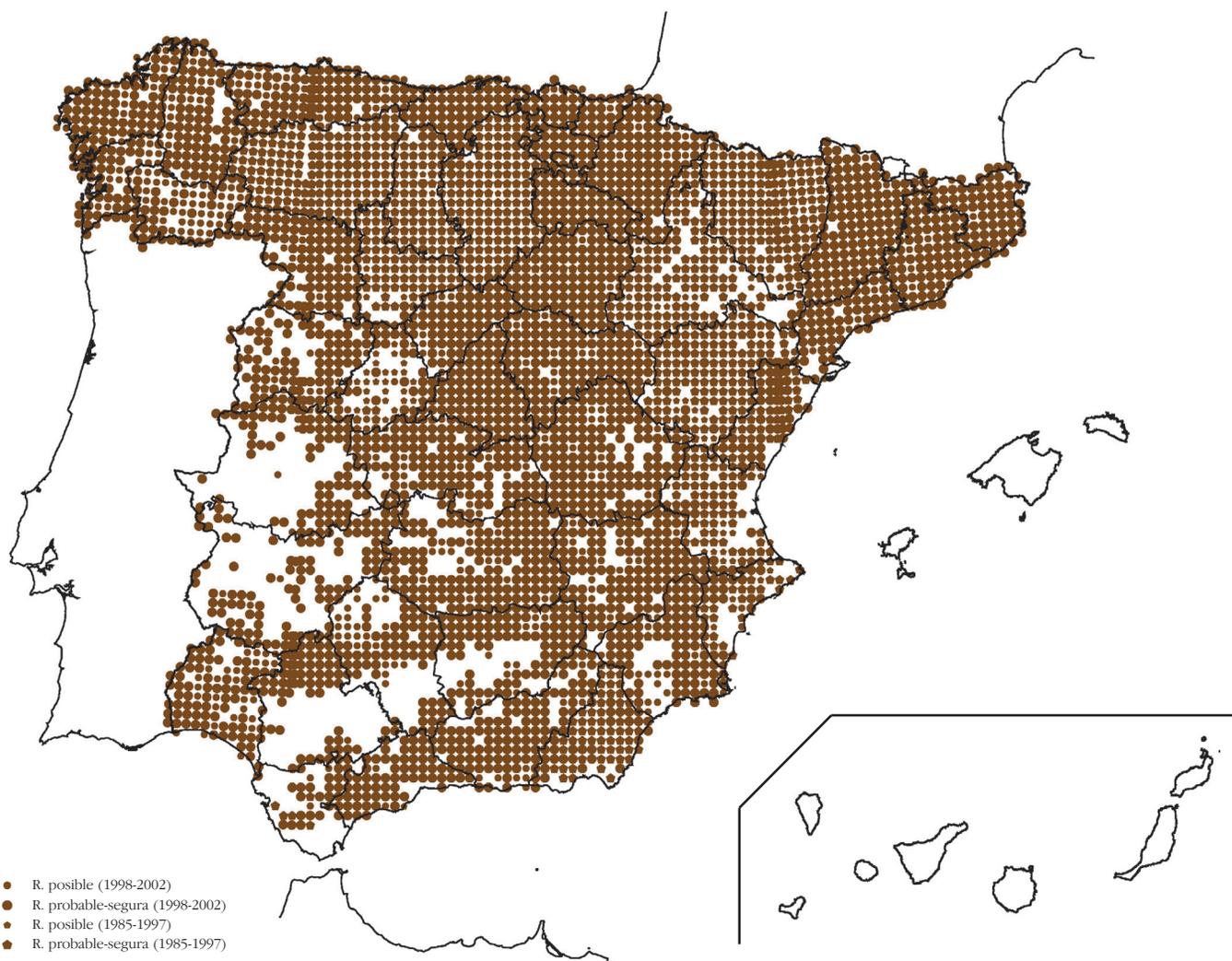


### DISTRIBUCIÓN

**Mundial.** Su área de distribución se extiende por las zonas boreal, templada y mediterránea del Paleártico occidental, desde la península Ibérica en el oeste, hasta Irán y Turkmenistán en el este (Cramp, 1985; Del Hoyo *et al.*, 2002). Se encuentra presente en toda Europa por debajo de los 60° N, con las excepciones de Irlanda, Rusia oriental, Kazajstán y las islas mediterráneas (Hagemeyer & Blair, 1997). En la península Ibérica cría la subespecie *sbarpei* y posiblemente en la parte más occidental de los

Pirineos la subespecie nominal (Díaz *et al.*, 1996). La población europea (SPEC 2) se estima en 340.000-1.600.000 pp. (BirdLife International/EBCC, 2000).

**España.** Su área de cría comprende la práctica totalidad del territorio peninsular, aunque su distribución se vuelve discontinua en el piso bioclimático mesomediterráneo: meseta sur y valle del Ebro; y llega a desaparecer en gran parte de los territorios incluidos en el piso termomediterráneo descrito por Rivas Martínez (1987): depresión del Guadalquivir y litoral mediterráneo. No está presente en ninguno de los territorios insulares ni en Ceuta



Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
4.332	77,4	433	10,0	2.197	50,7	1.702	39,3	1.041	3.291

ni en Melilla. El Pito Real prefiere campiñas, bordes de bosque y zonas de arbolado planifolio poco denso con proximidad de zonas despejadas, desde el nivel del mar hasta el límite altitudinal de la vegetación arbórea. No aparece o es escasa en áreas desarboladas y en el interior de bosques muy densos. Es el menos forestal de los picamaderos ibéricos, y llega a ocupar pequeños sotos fluviales, parques urbanos y zonas agrícolas en las que los únicos árboles existentes se disponen aislados o en hileras a lo largo de caminos y carreteras. La presencia de árboles en los que nidificar y la disponibilidad de hormigas, que constituyen su principal fuente de alimento, parecen ser los factores que limitan su distribución (Purroy, 1997). Aparentemente aumenta la superficie ocupada por este pícido, con respecto a la publicada en el primer atlas de España (Purroy, 1997), lo que podría ser atribuido al mayor esfuerzo de muestreo. El mapa debe representar con bastante fidelidad la distribución real del ave, puesto que su elevada detectabilidad amortigua el efecto de la desigual experiencia de los colaboradores de campo. La población española es sedentaria con pequeños movimientos locales y dispersivos.

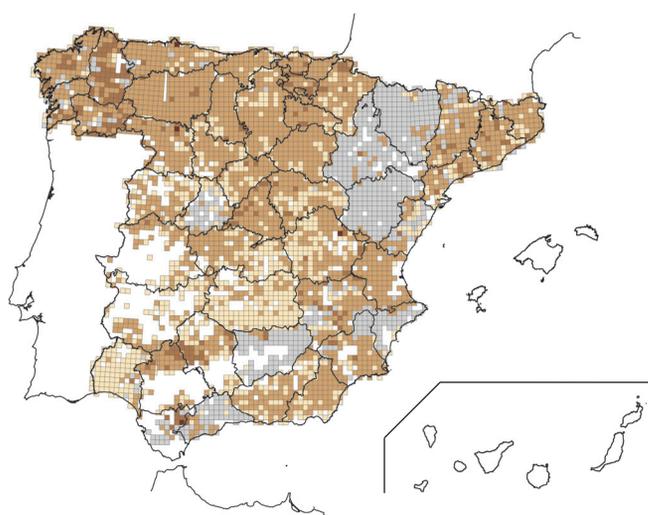
### POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

Las estimas semicuantitativas realizadas en el presente atlas arrojan una cifra mínima de 52.505 pp., aunque para el 18% de las cuadrículas ocupadas no se dispone de información. Se ha estimado previamente en 65.500-95.600 pp. reproductoras (Purroy, 1997). Según estos datos, las mejores poblaciones se localizan en las principales zonas forestales gallegas, sobre todo en Lugo y Ourense, también en campiñas y riberas de la submeseta norte y la cornisa cantábrica, sierras prelitorales catalanas, Sistema Central, Sierra Morena, Sierra Nevada y en las sierras Béticas. En la cordillera Cantábrica leonesa se han observado 0,37 aves/km en melojares supramediterráneos, 0,09 aves/km en melojares de montaña y

0,10 aves/km en robledales y hayedos-robledales (Álvarez, 1989). En las dehesas centrales de Salamanca 0,6-0,9 pp./km<sup>2</sup> (Carnero & Peris, 1988). En la Comunidad Valenciana las mayores densidades se dan en plantaciones de chopos (Urios *et al.*, 1991). En Madrid los máximos corresponden a fresnedas, encinares y sotos (Díaz *et al.*, 1994) y en Ávila a pinares, robledales y encinares (San Segundo, 1990). Se ha estimado la población de Castilla y León en más de 10.000 pp. (Sanz-Zuasti & Velasco, 1999). A continuación se exponen densidades citadas en algunas regiones y hábitats (en aves/10 ha): 0,8 en campiñas de Vizcaya (Carrascal, 1986); 0,6 en castañares de Lugo (López & Guitián, 1983); también en Galicia 0,1 en zonas agrícolas, 0,4-0,8 en "mato", 0,3 en eucaliptal de cuatro años, 0,4-2,0 en pinares y 0,3 en bosques caducifolios (Penas-Patiño *et al.*, 1995); 0,2 en pinar y en tojales de Pontevedra (López & Guitián, 1988); en el Moncayo 0,47 en robledales y 0,3 en hayedos (Sampietro *et al.*, 1998); 0,1 en hayedos de León (Costa, 1993); 0,6 en pinares de Gredos (Sánchez, 1991) y 0,7 en melojares supramediterráneos de Sierra Nevada (Zamora & Camacho, 1984b). Las estimas actuales parecen confirmar la tendencia negativa observada en nuestras poblaciones en las últimas décadas (BirdLife International/EBCC, 2000), sin embargo deben ser interpretadas con prudencia. Asimismo, parece posible que esta tendencia sólo se registre en el sur, donde las poblaciones están más fragmentadas. Varios autores del norte peninsular coinciden en afirmar que podría encontrarse en expansión, favorecida por la plantación de chopos y otros cultivos arbóreos (Román *et al.*, 1996; Jubete, 1997), así como por una protección más eficaz frente a la caza (Muntaner *et al.*, 1983). Los resultados preliminares del Programa SACRE reflejan una tendencia muy ligeramente negativa en el periodo 1996-2001 (SEO/BirdLife, 2002e).

### AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

La intensificación en los usos agrarios y forestales, así como la conversión de pastos en tierras de labor pueden afectar a las poblaciones de Pito Real (Del Hoyo *et al.*, 2002), al reducirse la población de hormigas; ésta puede haber sido la causa de la rarefacción de este ave en algunos puntos de España (Purroy, 1997). La tala de setos arbolados, bosquetes aislados y sotos fluviales limita aún más, los posibles lugares de nidificación dentro de los grandes agrosistemas. Los incendios forestales pueden haber provocado una disminución de las poblaciones en las comarcas mediterráneas más afectadas por el fuego (Purroy, 1997), sin embargo, en algunas zonas de Galicia donde la madera no es extraída tras los incendios, estas aves utilizan las áreas quemadas para alimentarse y los árboles muertos para construir sus nidos (X. Vázquez, com. pers.), lo que podría favorecer su expansión. Otros factores que la afectan de forma localizada, son la caza ilegal (Muntaner *et al.*, 1983; Penas-Patiño *et al.*, 1995; Jubete, 1997) y los inviernos muy fríos, que pueden provocar grandes mortandades que amenacen la estabilidad de determinadas poblaciones (Del Hoyo *et al.*, 2002).



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
1.025	2.278	247	4	0	778

L. Alberto Ramos Franco